

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

Editado por el Socorro
Rojo de España (S. R. I.)

Redacción y Administración:
MONTORNÉS, núm. 1

Valencia, 12 de
Junio de 1938 50

Año II - Núm. 91 céntimos

Al sol y al viento, entre flores y frutos, vidas tristes.

Las vidas de los que convertían el sol y el viento y la tierra en flores y frutos; las vidas de los que regaban con el agua de su cuerpo y su trabajo las tierras secas y las pintaban de verde, que verde se tomaba el agua de su cuerpo al contacto con la tierra y el sol y el viento.

Su arte, su gloria, su alegría, se perdían en las manos avaras e inútiles de los amos, morían en los ojos de los señoritos que no sabían ver, acababan en la boca y el estómago de los poderosos, que a fuerza de estar repletos no sabían gustar ni digerir. Y mientras sus creadores, los que pusieron en ellos su ilusión y su vida, los que los forjaron con trabajo y alegría y canciones, veían arrugar y envejecer sus cuerpos por el hambre y por el dolor, sentían enfermar su estómago por la inercia de no comer. Y sus lágrimas sobre la tierra eran nuevas flores coloridas, nuevos frutos jugosos que tenían que entregar íntegros y pagar encima, con la vergüenza de sus hijos, con los frutos sanos de sus cuerpos turgentes, para que les fuera permitido tener la única alegría que les era dada: la de seguir su arte y su trabajo en colaboración con los montes y los llanos y los ríos.

Metidos en su trabajo, inundados en sudor y lágrimas, no podían, no sabían ni pensar, no alcanzaban a comprender, porque el látigo se lo impedía, que ellos,



Por qué luchan los campesinos

que entregaban su vida y sus energías y su buena fe a la tierra, para tomarla bella y útil, tenían derecho a contemplar su belleza y a participar de su utilidad.

Una venda en sus ojos, y una mordaza en sus bocas, y una amenaza en sus espíritus atemorizados, les obligaban a arrastrar sus cuerpos sobre la tierra que transformaban, sin esperar, ni sonar, ni conseguir nada de ella.

Y pasaron los años, y al fin oyeron la voz de la tierra y de los mares y del viento, que en su lenguaje igual para todos los hombres, que a todos prodiga y a nadie niega, les decía la

verdad: que ellos eran sus dueños; que ellos, que eran sus colaboradores, debían sentir todas las alegrías y todos los beneficios de esa colaboración.

También los amos y los poderosos oyeron esa voz y quisieron apagarla, quisieron que no llegara a los oídos de los esclavos; quisieron transformar su lenguaje para que no penetrara en sus cerebros.

Pero la voz era tan fuerte, sus vibraciones eran tan vivas y tan seguras, que no se pudieron apagar, ni con el ruido interno de los gritos desesperados de la traición, ni con el zumbido de los cántaros, negros destruc-

res de obras y vidas, ni con las púas agudas de las bayonetas, ni con el retumbar de los cañones y el silbar de las balas.

Y a los cañones y aviones y tanques nuestros campesinos han opuesto músculos y trabajo, flores y frutos y canciones redentoras.

Y con trabajo y con frutos alejan a los invasores de su tierra sagrada, con su arroz y su pan hacen morir de desesperación y de envidia a los que querían conquistarlos para sí y los ven alejarse más y más, y muestran su impotencia y exteriorizan su rabia lanzando fuego y metralla, que renueva la tierra y la siembra de lunares negros en el verdor de los campos y de manchas rojas en los patios de las escuelas.

Pero los campesinos luchan en las trincheras y en los campos para borrar para siempre los lunares negros y las manchas rojas, para que su trabajo al aire y al sol sea su alegría y su pan y su vida, sea el sostén de los obreros y de los intelectuales, que cambien con ellos los productos de su trabajo y sus inteligencias.

Sus mujeres tendrán trabajo y salud y alegría; sus hijos tendrán escuelas y pan y flores y ellos ya no llorarán sobre la tierra, ni enfermarán de hambre y de dolor.

Sus canciones se oirán en el mundo entero, y sus manos forjarán con su arte y su color la razón de la nueva vida.

AMPARO NAVARRO



BARBUSSE

Un intelectual consciente de su misión

Se ha cumplido hace días el LXV aniversario del nacimiento del gran fallecido en Moscú. Hoy, cuando se nos aparece más francés, se nos aparece más



El S. R. de España quiso honrar recientemente la memoria del gran escritor antifascista Henri Barbusse, editando este sello con su imagen, con motivo del Congreso Nacional de la Solidaridad

hace años que Barbusse descansa bajo la tierra llenos de sentido, más dignos de estudio y de imitación el ejemplo y lección de su vida—de su lucha, mejor dicho—, porque en él se unían íntimamente el uno y la otra. Henri Barbusse, que procedía de unos medios pequeños burgueses, hizo de todos los años de su existencia entrega constante a la lucha revolucionaria más apasionada y más ardiente, colocándose decididamente bajo las banderas del proletariado, junto a la revolución, para luchar contra la reacción, contra el fascismo, por la libertad de los pueblos. Hoy, cuando las naciones más poderosas del mundo se preparan para una nueva guerra mundial; cuando los agresores encienden la guerra en España y en China; cuando se invade Abisinia y Austria; cuando se prepara la agresión contra Checoslovaquia, todo esto ante la cobardía y la indiferencia de los Gobiernos llamados democráticos; cuando nos encontramos ante un momento decisivo de la vida de la civilización amenazada por los bárbaros fascistas, la lucha sostenida por Barbusse, por la libertad y la cultura, se nos ha de aparecer forzosamente como la más formidable, la más digna lucha que puede sostener un intelectual consciente de su misión en la Sociedad.

El relato de las actividades de Barbusse no es posible encerrarlo en estas breves líneas. Si decimos que Barbusse fué el primer organizador de la acción antifascista y antiguerrera de los mejores intelectuales del mundo entero, a través de casi veinte años de actividad incansable, sólo habremos mencionado una parte de su formidable trabajo. De otro lado tenemos sus novelas, sus artículos, sus campañas—recordemos, entre otras, la que realizó contra los provocadores y terroristas de las organizaciones de los rusos blancos, autores del asesinato del presidente Doumer, que intentaban achacar a los comunistas—, que llenaron su vida de una actividad incansable por la causa de la paz y la libertad de los pueblos, por la causa de la defensa de la Unión Soviética.

Todas las grandes causas de la solidaridad tuvieron en Barbusse una pluma magnífica siempre dispuesta a la defensa y al ataque. Sólo queremos recordar su intervención decisiva en una de las más grandes batallas ganadas por la solidaridad mundial antifascista. Nos referimos al proceso de Leipzig. En la movilización de la conciencia progresiva del mundo tuvo Barbusse una participación destacadísima. A poco de llegar Dimitroff a Moscú, arrancado de las garras del fascismo por la presión de las masas populares, dirigió a Henri Barbusse y a Romain Rolland una carta, en la que les decía: «Estas líneas se dirigen a ustedes personalmente, cuyas valientes intervenciones contra la guerra imperialista y el fascismo siempre seguí con gran atención y simpatía, como a los centenares y miles de literatos, artistas y hombres de ciencia que en el curso del movimiento, se situaron públicamente a nuestro bando.» Dimitroff veía en Barbusse y en Romain Rolland la representación legítima de la mejor parte de la intelectualidad antifascista del mundo en lucha contra los que quieren hacer girar atrás la rueda de la historia.

También fué muy importante la intervención de Barbusse en la gran lucha por la liberación de Thaelmann, jefe del proletariado alemán. Barbusse dijo: «Ernesto Thaelmann tiene que ser ganado como se gana una batalla.»

Es por todo esto por lo que el nombre de Barbusse se levanta en el campo de la literatura, en el campo de las actividades intelectuales, progresivas y renovadoras, como una bandera de combate que llama a la lucha activa por la paz y la libertad, contra los agresores de pueblos y por la solidaridad con sus víctimas.

En el terreno de la literatura su obra constituye quizá la contribución más importante, después de la de Gorki, al enriquecimiento, a la afirmación de la nueva literatura revolucionaria y proletaria. Uno de sus últimos trabajos fué la magnífica biografía de Stalin. Este fué uno de sus libros que con más fuerza iluminó. Y esta vez no alrededor de una serie de personajes. La perspectiva era mucho más amplia. Se trata de dos sociedades. Una de ellas herida de muerte en febrero de 1917. Y rematada ocho meses más tarde. La otra nacida justamente ese día. Y sobre ellas—pero como producto directo de una clase determinada: la clase obrera—, destacando poderosamente, entre todas las demás, la vida de un hombre, el relato de la cual Barbusse cierra con estas maravillosas palabras: «Quienquiera que seáis, sabed que la mejor parte de vuestro destino está en manos de este hombre, que vela también por todos y que trabaja; del hombre de cabeza de sabio, rostro de obrero y traje de soldado.»

RENATO

El pasado día 10 de junio se han cumplido catorce años del asesinato de Matteotti, por las hordas del fascismo italiano. En la fecha de este aniversario, todos los antifascistas del Mundo reaffirmamos nuestro propósito insobornable de no cejar hasta haber conseguido el aplastamiento total del fascismo, enemigo de la libertad de los pueblos y de los más elementales derechos de la dignidad humana.

Jean Zyromski, en el frente del Este

El diputado socialista francés Jean Zyromski, gran amigo de España, que ha visitado recientemente nuestro frente del Este, ha recogido su impresión de la visita en las magníficas cuartillas que publicamos a continuación:

Jornada inolvidable esta del domingo 22 de mayo, en la que hemos podido ver una vez más, sobre el frente de Cataluña, el heroísmo del pueblo español.

Hay horas en la Historia en las que una nación encarna, ella sola, todo el destino de la Humanidad. La nación francesa conoció esas horas, hará pronto ciento cincuenta años, cuando la revolución se impuso a la Europa entera. La nación española representa en estos momentos la conciencia del mundo, puesto que representa la resistencia total y sublime al fascismo internacional, que no es otra cosa que la barbarie, la negación de toda la civilización.

La República española es hoy la

vanguardia de la Humanidad, como la República francesa lo fué en 1793.

Nosotros, socialistas, socialistas franceses e internacionalistas, reconocemos en el pueblo de España toda la tradición de nuestra Revolución francesa, que nuestro país hoy parece todavía desconocer u olvidar.

Más que nunca, nuestro deber de socialistas, de franceses, de internacionalistas, marca el deber imperioso de luchar incansablemente para que la República francesa recobre su propia tradición histórica al lado de la República española, que defiende su patrimonio: un ideal común.

Son ya muchos los meses en que la República española, SOLA, asume el papel grandioso de defensora del porvenir de la democracia. Ya es hora, ¡ya es hora!, de estar plenamente con ella para esa defensa, para esa salvaguardia.

Con la República española, baluarte de la civilización democrática, sin ninguna reserva, ¡todos en pie!

JEAN ZYROMSKI,
diputado.

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

ESPAÑA

Un nazi, descorazonado, refiere lo que pasa en la retaguardia franquista.

Berlin.—Un "antiguo" del Partido Nacional-socialista que había sido enviado en misión a España, refiere:

«En la retaguardia nacionalista se nota la presencia de una muchedumbre de traficantes de la guerra y de personajes repugnantes, que no piensan más que en hacer negocios. Además, la situación de la retaguardia de Franco es muy inquietante. La población está muy descontenta, y los "rojos" no permanecen inactivos. Los actos de sabotaje son incesantes. Sé que en la retaguardia fascista han sido volados depósitos de municiones, y esto no puede menos de haber sido obra de los "rojos". Estoy muy desalentado por lo que he visto.»

«Castigos a los asesinos, protección a los inocentes;»

París.—"L'Ordre" escribe, con motivo de los bombardeos de Granollers y Alicante:

«No valen doctrinas, no valen principios ante los cadáveres de los niños. Nada de ideología, nada más que un ideal: un ideal que quiere que los asesinos sean castigados, que los bandidos sean marcados en la frente, que los inocentes sean protegidos si no vengados.»

CHECOSLOVAQUIA

Por la liberación de Lissollette Hermann.

Praga.—Todos los partidos de la República han dirigido a Hitler, a madame Scholtz-Klinx, dirigente de las mujeres del Reich, y al Ministerio de Justicia del Reich, unas 80 peticiones, firmadas por varios núcleos de personas, reclamando la liberación de la combatiente antifascista Lissollette Hermann.

Las muchachas de la "Alianza de la Juventud Alemana" de la región de Eger han adoptado una resolución que dice, entre otras cosas:

«Si la sentencia fuese ejecutada, un niño se quedaría sin madre. Por este solo hecho el indulto debería ser concedido. Nosotras reclamamos la liberación de esta mujer, de esta madre alemana.»

Numerosas reuniones públicas de mujeres toman resoluciones en este sentido. En el momento en que el terror heimatino hacia explosión, una gran cantidad de mujeres de los sudetes han firmado las resoluciones y las peticiones para obtener la libertad de Lissollette Hermann.

La Prensa y las ediciones católicas sometidas a los comisarios del Reich.

Viena.—Las dos grandes casas editoriales católicas "Tyrolia", en Innsbruck, y "Styria", de Graz, han sido sometidas a un comisario nacional-socialista. Los periódicos editados por ellas ya habían sido, de antemano, "llamados al orden" o suprimidos.

¡MUCHO OJO!, por el ARCO



—¿Qué hizo?
—Vendía ajo...
—¡Ah, ya; un agiotista!

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

FUSILAMIENTO DE TORRIJOS (*Gisbert*) Y 53 LIBERALES MÁS EN MÁLAGA EL 11 DE DICIEMBRE DE 1831



Torrijos, el general noble, de la frente limpia, donde se estaban mirando las gentes de Andalucía. Caballero entre los duques, corazón de plata fina, ha sido muerto en las playas de Málaga la bravía. Le trajeron con engaños

que él creyó, por su desdicha, y se acercó, satisfecho con sus buques, a la orilla. ¡Malhaya el corazón noble que de los malos se fia, que al poner el pié en la arena lo prendieron los realistas. El vizconde de la Barthe, que mandaron las milicias,

debió cortarse la mano, antes de tal villanía, como es quitar a Torrijos bella espada que ceñía, con el puño de cristal, adornado con dos cintas. Muy de noche lo mataron con toda su compañía. Caballero entre los duques,

corazón de plata fina. Grandes nubes se levantan sobre la tierra de Mijas. El viento mueve la mar y los barcos se refiran con los remos presurosos y las velas extendidas. Entre el ruido de las olas sonó la fusilería,

y muerto quedó en la arena, sangrando por tres heridas, el valiente caballero, con toda su compañía. La muerte con ser la muerte, No deshojó su sonrisa. Sobre los barcos lloraba toda la marinería, y las más bellas mujeres,

enlutadas y afligidas lo van llorando también por el limonar arriba.

FEDERICO GARCIA LORCA

S. R. I.
Suplemento «AYUDA» N.º 92

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

COMENTARIOS de la SEMANA

En la reunión de la organización de los obreros de Sagunto se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos: dirigirse a sus autoridades para que éstos, en sus horas libres, trabajen en la fabricación de material no incluido en la No Intervención para su envío a la España republicana y constituir un fondo de 50.000 libras esterlinas que se emplearán en la compra de camiones y automóviles, que se enviarán al Gobierno español.

Se celebró la Conferencia Provincial de la J. S. U. de Madrid. El secretario general del Comité Provincial, camarada Masón, resaltó el hecho de que ésta se celebrara en la Casa del Pueblo, llena de recuerdos de las luchas más heroicas de la clase obrera.

Señalar a la juventud madrileña el camino que conduce a la victoria sobre los invasores ha constituido la tarea fundamental de la Conferencia.

El Gobierno concede a los heroicos trabajadores de la Siderurgia de Sagunto la Medalla del Deber y al Municipio de este abnegado pueblo la del Valor.

Días después, el presidente del Consejo y ministro de Defensa, doctor Negrín, visitó en compañía de los generales Moya, Rejo y Hernández Sarabia, la Siderurgia para comunicar personalmente a los obreros esta justa decisión del Gobierno de Unión Nacional.

Llegan a Gibraltar noticias de que en Sevilla y Cádiz ha estallado una revuelta dirigida por Queipo de Llano. Se afirma igualmente que bastantes oficiales, simpatizantes de Queipo, fueron detenidos. Lo cierto es que la vanguardia en la frontera fué reforzada y que hace días llegaron a Algeciras tres buques que, escoltados por el cañonero rebelde «Eduardo Dato», transportaban tropas de color destinadas a luchar contra el movimiento antirraquista que parece tomar cuerpo en Andalucía.

Varios aviones, procedentes de aeródromos facciosos, realizaron incursiones sobre territorio francés. En una de ellas lanzaron 18 bombas de 100 kilos. Dauder, presidente del Consejo y ministro de Defensa Nacional visitó las regiones bombardeadas. Se han adoptado diversas medidas, encaminadas a evitar la repetición de estos hechos.

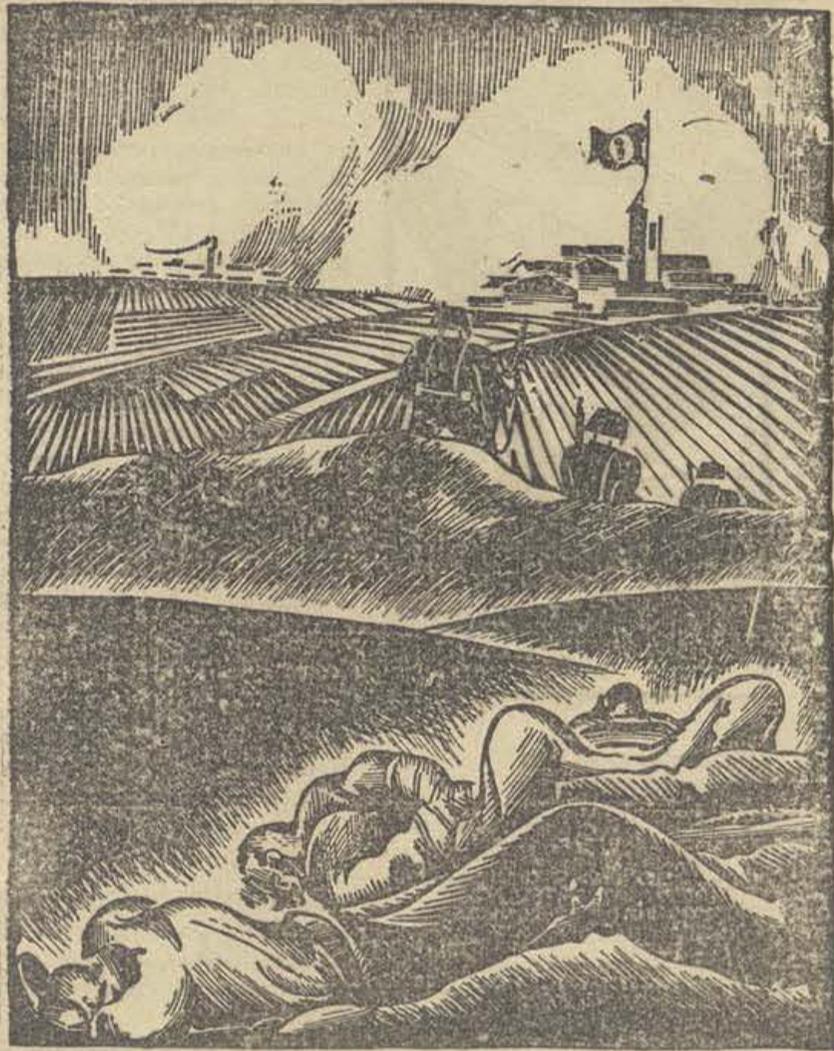
Todo esto debe haber constituido un aviso para Francia...

La Prensa inglesa comenta con indignación los reiterados ataques de que son víctimas los buques mercantes británicos por parte de los ayudadores profesionales del crimen. Un periódico escribe: «Franco se ríe de las protestas. Un nuevo barco inglés hundido. Cinco tripulantes muertos. Veintiseis muertos, en su mayoría mujeres, en Alicante. Otros quinientos muertos en Canton. Estas son las respuestas de Franco, de sus aliados y del Japon a las proposiciones del Gobierno británico.» Y otro añade, refiriéndose a estos crímenes realizados en España: «El Gobierno inglés no puede ignorar que los bombardeos son ejecutados por aviadores italianos y alemanes, siguiendo órdenes de sus respectivos Gobiernos.»

La Prensa madrileña publica una amplia información sobre los sucesos ocurridos recientemente en la zona facciosa y cuyo hecho más destacado ha sido la fuga de los reclusos del siniestro fuerte de San Cristóbal, en Pamplona. Ciertra su información diciendo: «Se comprende por qué una guardia escocida vela el reposo del «generalísimo», refugiado en el castillo de Pedrocó a unos kilómetros de Zaragoza? Allí parece que se encuentra con mayor seguridad que en Burgos o Salamanca. La guardia se ha reforzado recientemente con tropas de Caballería, y el rencor y el descontento se hace cada vez más claro en la ciudad y en el campo. La lucha trágica que se desarrolla en España desde hace dos años nos reserva aún muchas sorpresas.»

Se celebró en Nueva York una grandiosa manifestación de simpatía con la España republicana, a la que asistieron muchos millares de manifestantes. A ellos les habló el doctor Negrín, desde Barcelona, por radiotelefonía, exponiéndoles, en inglés, la actual situación de nuestra lucha.

Las palabras del doctor Negrín causaron profunda emoción a los asistentes a esta manifestación, que elevaron una petición al presidente Roosevelt pidiéndole que levante el embargo de armas para el Gobierno de la República española.



INVASION

(La obra del fascismo)

“Eran rojos”. Es decir, hombres libres, amantes de la libertad y de la independencia de su patria; hombres que no podían convivir con los que habían vendido el suelo de España a cambio de más armas con que seguir asesinando a los españoles honrados. Las hordas de la invasión, los esbirros de la España negra, los iban buscando por las casas, entre un rebrillar de pistolas homicidas y de charoles de tricornos. Necesitaban sangre de obreros, de trabajadores, de hombres con ansia de libertad... “Eran rojos”. Y en las cunetas de los caminos, a las puertas de las casas, en las callejas oscuras y sombrías quedaban rotos para siempre los cuerpos proletarios, inmolados a la barbarie del fascismo, insaciable siempre de sangre.

Tras los millares y millares de cadáveres se alza, dándose guardia de honor, la solidaridad de todos los hombres honrados del mundo.

Yes, el magnífico dibujante antifascista, ha recogido, con sobrios caracteres de aguafuerte, esta estampa sangrienta de la España invadida en un cuaderno que ha editado el S. R. I.

A los lectores de “Ayuda”

El presente número de “Ayuda” lleva como suplemento “El fusilamiento de Corrijos” y un romance de García Lorca alusivo a este hecho histórico.



Evacuados

1 Eran tres en la casa: el padre, la madre y la hija. El padre, albañil; la madre, asistenta; la hija... doce años en un cuerpo de ocho. Todos los sábados, el padre y la madre hacían un arqueo que apenas duraba unos segundos. Pero el montoncito de calderilla permitía superar los siete días de cada semana flanqueados de austeridad. El padre compraba esos días de pan escueto y puchero limitado, con el termómetro ascendente del reuma. La madre era vieja a los treinta años. Pero algunos domingos—era cuando el sábado habían comido un poquito menos de lo poquito de cada sábado—se permitían el lujo de comprarle una muñeca barata a la niña, marcada ya a los doce años con unas rosetas de alegre tristeza en los pómulos aguzados por la tuberculosis infantil.

Vivían en una casa de aire suntuoso y moderno: escaleras de mármol, alfombra, ascensor, portero de librea... Los pisos eran caros, pero ellos no vivían en un piso. Para ver amanecer tenían que escorzar la cabeza en un retorcimiento inverosímil hasta cazar una cuadrícula de cielo alto o esperar a que el sol quisiera barrenar el tubo alto y estrecho del patio. Vivían en un cuartucho húmedo unos metros más abajo del nivel de la calle.

A principios de 1936, los albañiles se cansaron del mucho trabajar y el cobrar poco. Y pidieron aumento de jornal. Querían, sencillamente, comer. Los propietarios de las casas futuras con renta del 20 por 100 pusieron el grito en el cielo. Los albañiles se declararon en huelga. Pero los propietarios tenían bien abastecida la balsa y la despensa y acudieron al recurso de siempre: esperar. «Cuando estos hombres se cansen de pasar hambre, vendrán a pedir lo que ahora desprecian.» La huelga se

prolongó muchos meses. En las casas de los albañiles había menos pan que nunca y más rosas de tuberculosis en las mejillas aguzadas de los niños. Pero los albañiles resistieron a lo largo de muchos meses sin entregarse al enemigo, que acechaba constantemente con provocaciones y bombas en los solares con paredes detenidas para dar un pretexto a las persecuciones policíacas.

El 18 de julio cogió al padre sin comer. Al padre, a la madre y a la hija. El padre cumplió su deber. Cogió un fusil y se fue al lugar donde su deber de proletario consciente le reclamaba. La madre y la hija esperaron en el hogar sin pan y sin calor, con el gozo de entrever un porvenir de justicia que el padre estaba conquistando en las trincheras.

Un día—noviembre—volaron sobre Madrid las alas negras del fascismo. Y una bomba tumbó la casa en que vivía la familia proletaria. Entre los escombros sacaron a la madre y a la hija. Entre las piedras quedó la muñeca barata con un raspon en la frente por el que le salía una copiosa hemorragia de serrín.

La madre y la hija se fueron al otro lado de Madrid. Madrid se estaba mudando de casa por entonces. Los balcones abiertos a la geografía violenta de la guerra quedaron mudos y ciegos, sin trinos de canario ni escorzos de mujeres inclinadas hacia la calle. Tres días, hasta encontrar casa, durmieron en el Metro la madre y la hija. Luego el Gobierno dió una orden para que salieran de Madrid los no combatientes. Y

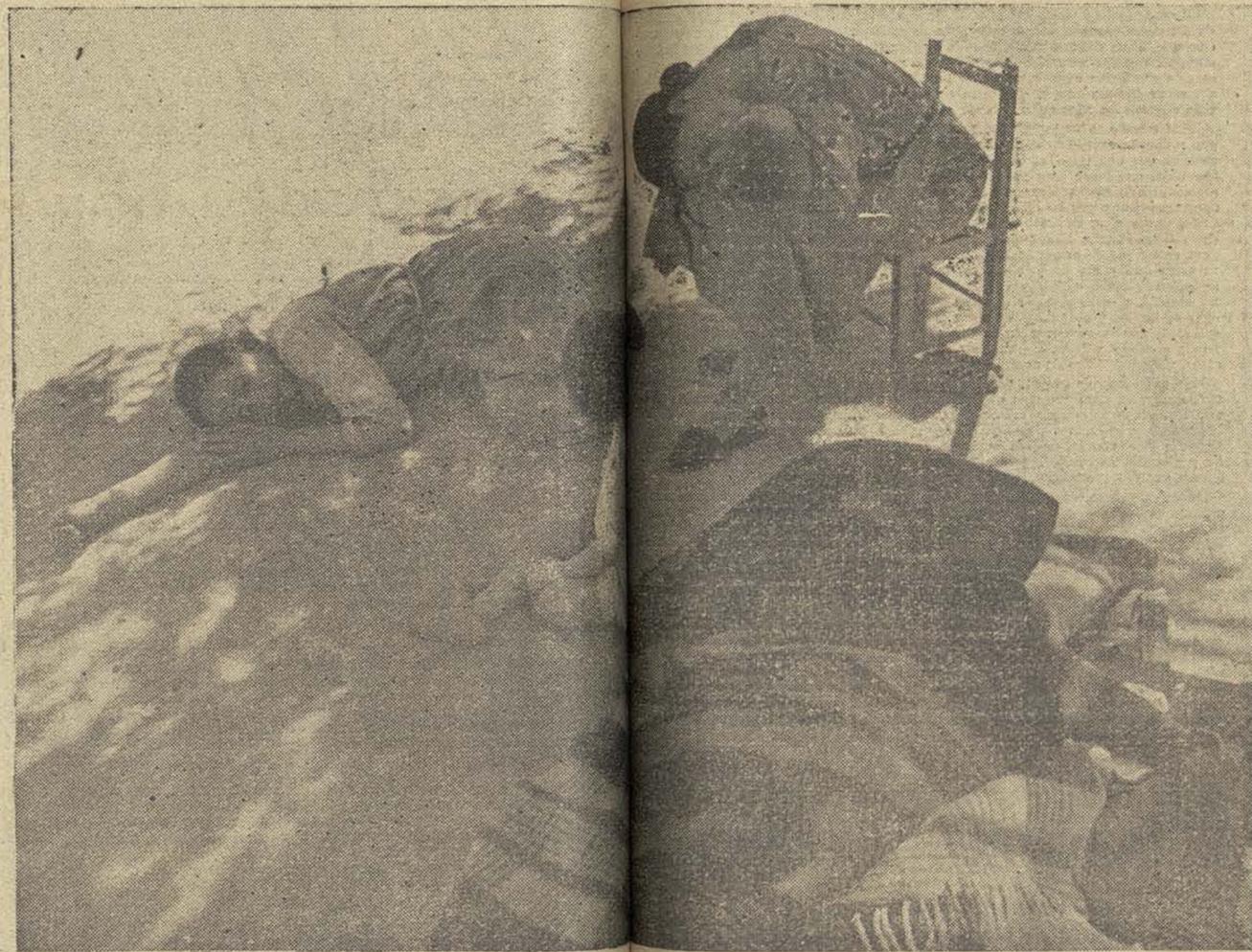


la madre y la hija se fueron a Levante. Eran evacuados. En el frente—pulso firme, ojo avizor y pecho fuerte—el padre seguía defendiendo la libertad y la integridad de la patria invadida por el fascismo italiano-germano.

Refugiados

2 Vivían en una casita frente al mar. En una casita—tres habitaciones pequeñas, llenas de sol, de aire claro y de alegría—que

Los que todo lo peon por la República



Los evacuados y refugiados ciudadanos de honor de la República. Ayuda, solidaridad, trabajo y comprensión para quienes han perdido todo por la libertad y la independencia de España

habían levantado las mismas manos obreras que la habitaban. En la casa no había una sola persona inactiva. Los hijos mayores habían dejado la escuela cuando apenas sabían leer y escribir para aumentar los ingresos de la familia trabajando en un taller. El padre, apenas tenía un minuto que malgastar en el ocio o en la charla gustosa con los amigos. Los oficios más variados le tenían de protagonista. Pero todo le parecía poco para sacar adelante la casa. Si hubiera estado en su mano, los días tendrían por lo menos cuarenta horas. Vivían en la casita, frente al mar. El mar era el único lujo de la familia. El mar lo sabía y venía todas las noches a mecer los sueños de la casa con un rumor de nana encerrado en caracolas musicales. Pero un día se quebró violentamente el ritmo habitual de la vida familiar. Por el mar llegaban unos hombres que hablaban unas lenguas extrañas, derribando casas y cuerpos de obreros con el mazazo brutal de las bombas de aviación y el ladrido tartamudo de las ametralladoras frente al paredón manchado de sangre de los fusilamientos.

La familia era enemiga de la tiranía. Jamás había doblado la espalda para rendir vasallaje a la fuerza bruta. Muchos días sin pan, por mantener su entereza, habían templado el acero espiritual de la familia. Pero los hombres de lengua extraña que acababan de llegar a la ciudad buscaban con fruición a familias como ésta. Y la familia tuvo que huir. Atrás quedaba la casita levantada con largos años de esfuerzo y de privaciones de lo más elemental: el ajuar modesto, las ropas entrañables, los muebles adquiridos a pla-



zos y a costa de los mayores sacrificios...

El camino estaba erizado de peligros. Sobre la carretera—una espada larga, larga, larga, llena de polvo y de lágrimas—volaban las alas negras del fascismo. Un oscuro cordón de personas—vadas al camino: viejos que apenas podían caminar, niños sollozantes, con el terror de las escenas sangrientas de poco antes, grabadas a fuego de terror en las pupilas apenas abiertas a la vida; mujeres fatigadas, vacilantes, con un niño protegido por el asa cerrada de los brazos... Sobre la carretera



empezó a caer plomo. El reventón violento de los obuses, el picado felino de las ametralladoras aéreas, el surtidor oscuro de las bombas se mezclaba con los gritos, con las voces, con los ayes de las mujeres, de los viejos, de los niños. Muchos amedronaron para siempre en las cunetas. Los que consiguieron escapar llegaron a ciudades tranquilas después de un éxodo terrible de muchos kilómetros. Atrás dejaban su casa, su ajuar, casi toda su vida. Delante se les abría la vida difícil. Eran refugiados.

Deberes

3 Yo quisiera hacer ahora un esquema escueto de nuestros deberes para con los refugiados y evacuados, porque ellos son ciudadanos de honor de la República. Por ello han sufrido los más terribles dolores. Por ello lo han perdido todo. ¡Trabajo para ellos para que puedan vivir!

Que no oigan nunca una frase poco amable. Que no se sientan nunca fuera del ambiente familiar que dejaron atrás por no someterse al fascismo. Que no se abra la puerta, sembrando el descontento entre ellos, a las provocaciones de la «quinta columna».

Hagámonos dignos de su gesto prestándoles nuestro apoyo. Como ha hecho desde el primer día el S. R. I. Es lo menos que puede hacerse por quienes lo merecen todo.

Antonio OTERO SECO

Solidaridad con los niños españoles

Barcelona.—El Comité de Solidaridad Internacional repartirá diariamente 7.000 botes de leche entre los niños de las escuelas de Barcelona.



ARCHIVOS ESTATALES

Los héroes anónimos de la "Gloriosa"



El pueblo antifascista ha expresado en muchas ocasiones su reconocimiento por el heroísmo de nuestros aviadores. «La Gloriosa», con sus actuaciones frente a la aviación del crimen, con su diario arrojo y sacrificios sin número, ha conquistado el cariño y admiración de las masas, siempre dispuestas a premiar a los más esforzados luchadores de nuestra independencia.

Cuando suenan los motores republicanos, cuando sobre los tejados de nuestras ciudades vuelan los aviones del pueblo español y en nuestros frentes en las más duras batallas aparecen las alas de nuestra aviación, un clamor de entusiasmo sale de los españoles que se sienten más seguros y ven crecido su valor con el que derrochan a diario nuestros bravos pilotos.

Pero en esos momentos pocos son los que dedican un recuerdo a otros héroes que hacen posible con su callado esfuerzo diario que nuestra flota del aire sea cada vez más fuerte, cada día más numerosa y en cada momento más segura. Con esos héroes hemos mentado a los obreros de la industria de aviación: mecánicos, ajustadores, torneros, montadores, que en jornadas durísimas, con la entrega diaria de sus energías y en medio del mejor entusiasmo, no se dan descanso para que nuestros aviadores tengan el material con que dar la batalla a los asesinos de mujeres y niños de nuestra retaguardia.

Es justo tributar un homenaje de reconocimiento a esos esforzados trabajadores que en la fresa, el torno, el banco, empuñando sus herramientas de trabajo, construyen y montan los aparatos sobre los que luego los pilotos

habrán de realizar las más brillantes gestas de nuestra guerra.

Unamos en la misma admiración y dediquemos nuestro mejor cariño a aviadores y obreros de la industria. Los obreros, con su esfuerzo entusiasta, sacian la impaciencia de nuestros pilotos por tener el aparato con que se lanzarán a la lucha. Los aviadores marchan confiados al combate porque saben que manos de hermanos ajustaron las piezas de sus motores con el mayor cariño y poniendo en la faena el mismo ardor antifascista y el mismo ansia de libertad con que ellos se lanzan a la caza de los pájaros negros o vuelan sobre el peligro hasta poner las bombas sobre los objetivos militares que se les designen.

Mientras los aviadores mantienen en el espacio el prestigio de nuestras armas, manos de obreros hábiles aseguran aquí abajo la continuidad de sus esfuerzos. Y cada vez que vuelven nuestros pilotos a pisar tierra, nuevos aparatos montados en jornadas de entusiasmo están dispuestos para nuevos triunfos.

El Gobierno llama a nuevos especialistas del ajuste y montaje. Nuevos camaradas que van a colaborar en las acciones heroicas de nuestra «Gloriosa».

¡Obreros que tenéis los conocimientos necesarios, acudid a su llamamiento! Reclaman el honor de ser vosotros los más entusiastas trabajadores para que nuestra aviación sea cada vez más eficaz y numerosa.

Con la gloria de nuestros aviadores, el pueblo reconocerá y premiará el valor abnegado de los héroes del trabajo en las fábricas y talleres del arma de aviación.

ROLDAN

AYUDA FAUNA Y FLORA DE GUERRA LOS NUEVOS RICOS

Durante mucho tiempo, a continuación de la Gran Guerra, las revistas frívolas y de humor, que tuvieron por aquel entonces su época de prosperidad, se nutrieron principalmente de cuentos galantes y de chistes de nuevos ricos.

Repasando hoy viejas colecciones de aquellos periódicos, que el azar ha traído a nuestras manos, vemos reflejadas en ellos las costumbres del período posterior a la firma del armisticio, cuando la vida iba retornando lentamente a la normalidad, con las naturales innovaciones que eran consecuencia lógica de la conmoción que había experimentado el mundo. La crítica y la sátira se manifestaban allí como diáfano espejo, en que se reflejan con fidelidad las características de la vida durante los años que siguieron a 1918.

Aun cuando todas aquellas normas, costumbres y hábitos que tuvieron su origen y fueron resultante de la conflagración, ofrecen infinitas y provechosas experiencias que aplicar a las actuales circunstancias de la situación española—y, sobre todo, que tener muy presente para ser utilizadas en nuestro porvenir—, de momento sólo nos interesa glosar lo relacionado con los nuevos ricos, traídos a nuestra memoria por las caricaturas de las viejas revistas.

El nuevo rico, ciertamente, no podemos decir que fuese un producto genuino de la Gran Guerra. Siempre, todas las guerras, han sido terreno abonado y fértil para esta clase de productos. Cuba, Filipinas y Marruecos, en nuestra propia esfera nacional y sin remontarnos a períodos más lejanos de nuestra Historia, no se hallan faltas de ejemplos demostrativos de que una ambición bien orientada en tal sentido, una inteligencia despierta y una conciencia poco escrupulosa, podían obtener de las guerras sancionadas prebendas y pingües beneficios económicos. Sin embargo, por su mayor envergadura, por su máxima extensión y por su más refinada crueldad y capacidad destructiva, la Gran Guerra fué, en mayor escala que otras, vivero prolífico de amasadores de fortunas.

No cabe duda de que el conflicto bélico en que se debatió Europa durante cuatro años, tuvo unos orígenes esencialmente económicos—a pesar del manto político con que se le quisiera cubrir—, como todos los conflictos que giran en la órbita de los problemas capitalistas. El nuevo rico, pues, era algo tan estrechamente ligado a la contienda, tan consustancial con ella, que los propios combatientes, al fin y al cabo, no resultaban sino trágicos comparsas en aquella lucha entre banqueros, truts, emperadores, financieros y grandes compañías.

Nuestra guerra, en lo que a nosotros se refiere, es totalmente distinta a las guerras capitalistas de la Historia. El capitalismo nos ha arrastrado a ella, es cierto, pero nosotros no luchamos a las órdenes del capitalismo para defender sus intereses ni intervenir en sus pugnas. No somos los trágicos comparsas de su causa dorada, sino los protagonistas de nuestra causa de libertad. Por lo tanto, el nuevo rico no puede florecer también a la sombra de nuestra lucha, en el surco de nuestros dolores y regado con nuestra sangre. De nuestra guerra no pueden salir nuevos ricos.

Ya sabemos que hay especuladores; no ignoramos que existen individuos—y en muchos casos hombres que fueron carne de nuestra propia carne—que, exclusivamente previsores y calculadores, saben financiar nuestros pesares e infortunios y reducir a números—a pesetas—nuestros sufrimientos y nuestras necesidades. No importa. No es la nuestra una guerra de intereses capitalistas. Hemos puesto los españoles nuestro ideal tan alto, que el nuevo rico, si es mala hierba que puede florecer durante la guerra, mañana se achicharrará por no poder resistir el sol de nuestra victoria.

MARIO

GUARDERIA LEVANTINA

Niño, métete en el agua,
que lama el agua tu cuerpo.
La pólvora de los días
turbios, de sangre y de fuego,
que quede abajo, en el fondo.

Corre, brinea por el huerto.
De las frutas, ya maduras,
coge la mejor.

—Toma esto
que Levante ofrece al niño:
corazón. ¡Toma, hijo nuestro!

Guardería levantina,
qué bien haces al pequeño,
que vino rodando angustias
por rutas de sangre y fuego.

JESUS M. GARCIA

Aguas-fuertes fascistas

LOS IDIOTAS

La familia de Pérez Freira

La familia de Pérez Freira es fascista. Pocholo, Fifi, Tinita. El padre y la madre no acaban de entender lo que es el fascismo. Pero también lo son. Hay muchos seres que no saben lo que son, y muchos más que son lo que no saben. El padre, don Porfirio, es jefe de Negociado de tercera clase. Las canas, la tripita y la dispepsia, le han llevado a tal clasificación administrativa. En la práctica esto se traduce en poco más de 400 pesetas mensuales. Sin embargo, don Porfirio cree a ojos cerrados que él es *eso*: jefe de Negociado. Y precisamente de tercera. Probablemente cree menos en su condición dispéptica y en los dolores evidentes que éste le ocasiona que en su categoría administrativa. Asombra pensar la cantidad de cosas imposibles de ser que las gentes creen que son. Ahora bien: los Pérez de Freira eran fascistas y no lo sabían. El fascismo estaba en ellos como un microbio. Como el germen de una enfermedad. En estado latente. Faltaba el hecho determinante. Y éste apareció un día. La criada que los servía y a la que hacían trabajar como a una mula, desde las siete de la mañana hasta las once o las doce de la noche, se negó un buen día a esperar despierta al señorito Pocholo, que había entrado de cómico meritorio en un teatro y que regresaba a su hogar, valga la frase, a las horas más absurdas de todas las madrugadas. ¡Insólito! Las más raras ideas, sembradas con alarmante profusión, la habían contagiado. Pero hubo más. La doméstica tuvo la pretensión de que le fuesen abonadas las doce o catorce mensualidades que se le debían. ¡Inaudito! Este hecho determinó la presencia de los primeros síntomas. El mal hizo rápidos progresos, y pronto la familia toda se dio cuenta de que tenía el fascismo en la médula. Ya se sabe. El fascismo en la médula es incurable. Queda, pues, sentado que los Pérez Freira eran fascistas o padecían el fascismo, que, a veces, suele ser lo mismo. Porque hay casos (léase bombardeos) en los que, precisamente, padecemos el fascismo los que no tenemos el menor indicio de tan repugnante enfermedad.

la escena burguesa, pasean por la Castellana sus copias imperfectas, en traje, maneras e intentos, la gente bien ¡se ríe! Sí, señores; se ríe, se burla de lo mismo que ella ha creado. Pero hay algo aun más inaudito. Los comparsas, don Porfirio y sus niñas, a la vista de tal burla, cuando se dan cuenta de ella, sienten un inmenso dolor y ¡lloran! ¡Señores, que es en serio! Que lo he visto yo. ¡Lloran! No para aquí. Y ahora sí que temo que no me crean. Lloran, y en vez de ras-



gar las vestiduras y deshacer a zarpazos a quienes los han hecho objeto de tal insensatez..., ¡se hacen fascistas!

Los Pérez de Freira (nótese que la partícula de se ha colado de incógnito en su apellido) de fascistas expectantes pasaron de pronto a fascistas furibundos. Fue cuando la gran Cruzada. Y los machos y las hembras de la familia se lanzaron a la enconada defensa de los más sacrosantos intereses en peligro.

Veamos: Don Porfirio y su hueste, que no habían tenido nunca casa, lucharon por que el casero conservara la suya y se les llevara por este solo hecho un buen tercio de sus emolumentos. No habían tenido nunca ni una maceta y lucharon por el latifundio, el mayorazgo y la herencia. No habían tenido nunca moral, pondonar ni vergüenza de la buena (eso sí; esto último muy en familia y secretamente), y lucharon por los fueros de las buenas costumbres ultrajadas. De eso de las buenas costumbres sabía mucho Tinita y hubiera podido poner cátedra cada tarde a la vuelta del cine, donde iba a ver películas con su novio. ¡Rediez con las películas! (Perdón, se nos ha ido una frase tabernaria.) No habían merecido más que la burla, el desprecio, la humillación y la befa de *los de arriba*, y lucharon porque este estado de cosas siguiera inalterable y puro. No comían más que bazofia despreciable, y se empeñaron en dar sus vidas porque el tendero de la esquina, gallego y judío por más señas, igual que Wenceslao Fernández Flórez, pudiera seguir explotándolos y añadiera todos los meses a su costa una nueva hilada de ladrillos al hotelito que se estaba haciendo en la Sierra. Porque

habéis de saber que todos los hoteles de todos los tenderos del mundo están hechos con ladrillos de anemia, de tuberculosis, de clorosis, de consunción de seres humanos. De esos seres humanos, depauperados, que se atreven a pagar por los pocos glóbulos rojos de su propiedad que llevan en el tranvía lo mismo que paga el que los lleva hinchados, completos y con reacción negativa del espiroqueta pálido.

Y triunfó el fascismo. No lo tomen a broma. Triunfó el fascismo. Y los Pérez de Freira gozaron del triunfo. Ahora bien: hubo que sacrificarse. Había que reconstruir la patria. Había que pagar las deudas. ¡Oh deudas sagradas de cuando el orden, la religión, la bandera, la propiedad, la moral, las

buenas costumbres estuvieron en peligro y hubo que llamar para salvarlas a moros, aventureros, chulos internacionales, alemanes e italianos! El sueldo de Pérez de Freira, padre, dió un bajón; el niño dejó de ser meritorio sin sueldo; el teatro español fué sustituido por la *canzoneta* italiana, y todo lo que no fuese lengua del moderno Lacio, o ladrillos teutónicos, ofendía los oídos de los nacionales puros; la alimentación subió a las nubes; todas las naranjas, las olivas, el arroz, los cereales, las verduras, las carnes, los tejidos, los minerales, el mercurio, eran poco para pagar lo que se debía. Y Pérez de Freira, en los ratos perdidos, tuvo que pedir limosna, única ocupación no controlada por los nacionalistas extranjeros, de noche, con un gabán raído, recuerdo de la desdichada época en que reinaba el diablo sobre la tierra, pero se comía hasta reventar, a la puerta de un café de un barrio donde él, el jefe de Negociado de tercera clase, era desconocido.

A Fifi la tenemos sirviendo de doncella en una casa grande. Ya sabemos que servir de doncella en una casa tal es el único oficio cuya denominación deja de ser cierta por el uso. Y Tinita... ¡Oh Tinita!... ¡Ahora sí que puede poner cátedra con lo que le han enseñado (y no hay eufemismo que valga) alemanes e italianos! Pero ha triunfado el fascio. ¡Arriba... los idiotas!

FRAY GERUNDIO



Socorro Rojo

Murcia

El gobernador de Murcia ha hecho un donativo al Comité Provincial del Socorro Rojo de España, consistente en dos cajas de leche en polvo, con un total de cien kilos neto, para las colonias infantiles que el citado Comité proyecta instalar en fecha próxima.

El S. R. agradece profundamente la ayuda que la primera autoridad murciana presta a nuestra obra de solidaridad.

Almería

Los reclutas del reemplazo de 1941, al hacer efectivos sus haberes correspondientes al mes de mayo, han realizado una colecta que llegó a la cantidad de 5.037,75 pesetas, para ayuda de la campaña emprendida por el Socorro Rojo para la confección de 2.000 mudas interiores con destino a los soldados del Este y de Levante.

El S. R. agradece este importante donativo de los jóvenes antifascistas recientemente incorporados al glorioso Ejército Popular.

“CULTURA” FASCISTA

En el «Anuario Estadístico Italiano» hallamos estos datos elocuentes:

En 1931 había en Italia 11.488 revistas científicas y literarias; en 1935 este número quedó reducido a 4.413.

En 1932 había 32 grandes bibliotecas con un millón de lectores; en 1935 este número bajó a la mitad.

En toda Italia, con una población de 43 millones de habitantes, la total circulación de Prensa diaria italiana no alcanza a cinco millones de ejemplares.

NOTICIARIO

ITALIA

Contra la propaganda antifascista en las escuelas.

Milán.—Los agentes de la «Ovra» se han entregado a una pesquición sañuda en las escuelas de la calle Viale Brianza, donde han buscado octavillas antifascistas entre los estudiantes. El registro, que no dió ningún resultado, ha suscitado la indignación de los estudiantes. A los que protestaban basándose en el hecho de que pertenecían a diversas Organizaciones fascistas les respondieron los agentes que precisamente contra los jóvenes fascistas se dirigían los registros.

JAPON

El terror nipón.

Tokio.—Las autoridades japonesas han detenido a 72 chinos sospechosos de actividades antijaponesas. En poco tiempo las autoridades japonesas han detenido también a muchos japoneses, entre ellos los miembros del Comité Central del Partido Proletario.

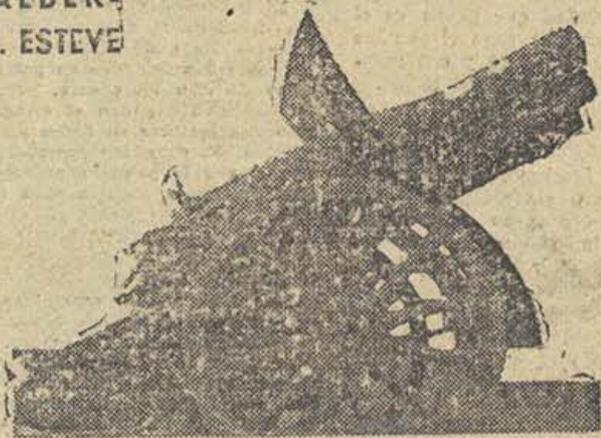
AUSTRIA

Un ejemplo de la libertad en que se ha desarrollado el plebiscito del 10 de abril.

Vienna.—El Tribunal ha condenado al joven seminarista Lambert Weiss, de la Abadía St. Korian, y al estudiante Alfredo Kissinger a tres meses de prisión a cada uno por haber escrito el 31 de marzo sobre un banco un poema invitando a los electores a votar «No» el 10 de abril.

ARTILLEROS

Por ALBERTO G. ESTEVE



Los soldados se bañan junto a las trincheras. Allí mismo el último palo de la alambrada se hunde en el Mediterráneo. Allí allá barcos italianos y "No Intervención".

El soldado de artillería es fuerte. El continuo ejercicio de carga y descarga desarrolla sus músculos. Estos días la tranquilidad es relativa y el combatiente abandona unos momentos el cañón para asistir a la escuela. Le han dado una cartilla escolar antifascista y un montón de periódicos, que ya lee. Este, por ejemplo, es de un pueblo que se esconde entre dos montañas. Hasta ahora sólo cuidó el ganado y se quitó el sombrero cuando pasaba el señorito. ¿Por qué? Porque así lo hicieron sus padres y sus abuelos; porque aquél era el amo y él el criado. Pero ahora el pueblo, una casa blanca de tejado agrietado, ha sentido la alegría de recibir la pri-

mera carta, las primeras líneas del jovenzuelo que ya no se quita el gorro. Y este mismo joven que deja el cañón, que ya no oye a la artillería enemiga, se sumerge en el Mediterráneo y sueña en ser libre y sus brazos de roble acarician la espoleta. Allí es donde se encuentra su libertad. No en el cayado ni en la flauta, ni en el montón de lana, sino en la boca que traga los obuses y los escupe con toda su fuerza hacia los parapetos enemigos.

Son muchos. Catalanes y castellanos. Del Sur y de Levante. Uno de ellos lee y comenta la declaración de principios del Gobierno. La tierra será del que la trabaja. No más terratenientes ni capitalistas. Se defenderá al pequeño propietario. Y sus brazos vuelven a acariciar el tubo largo de acero, la nariz bruñida del cañón...



Cercados

Era una batería. Toda una batería, con la dotación completa. Aún sonaban en sus oídos las canciones de las mozas que les despidieron. En su boca un dulzón recuerdo de años. Por fin iban a pelear. Los obuses pasaban de mano en mano hacia el cañón. Sus brufidos cartuchos dorados brillaban al sol. Sin hacer caso de la aviación enemiga tiraban sin descanso, porque la tierra será del que la trabaja y hay que defenderla a fuerza de puños y de brazos. Defender la aldea con sus domingueras plazoletas, los trigales que empiezan a colorar, los anchos bancales de patatas. Al marchar, se dejó todo sembrado, para que el "viejo" que le despidió con un gesto sereno en el rostro tallado de arrugas lo trabaje.

En el fragor del combate, entre el ruido de los cañonazos, no ven, no observan que la infantería se ha replegado. Pero ellos continúan tirando, y cada estampido es una canción juvenil. La tierra, su tierra. Lo que dejaron y está en peligro.

El monte ha sido envuelto. Por todas partes llueven las balas de fusil. En Comandancia, ciento veinte artilleros, armados de fusiles y bombas de mano, se ofrecen para salvar a sus camaradas. La pequeña columna marcha—pasos rápidos, largas zancadas—más allá de Morella, hacia Zurita, donde llegan las primeras granadas.

Los muchachos, al mando del capitán Portondo, no tiemblan. Hay algo más que su propia defensa lo que les impulsa a luchar. Los cañones disparan al cero y los brazos ya arden. Pero no importa. Ni contestan cuando

do el de la bandera blanca les ordena que se entreguen. En su pensamiento circula toda una revista de cadáveres, de obreros asesinados en Granada y Galicia. Y la batería resiste aún, y frente al monte se van formando lomas de cadáveres. Uno, dos, tres compañías facciosas destruidas. Hay que retroceder. Dudan. ¿Dejar el material? ¿Los cañones y la munición? ¿Los compañeros inseparables de veintidós meses de guerra...?

Cada soldado lleva una caja. Otros arrastran los pesados armatostes y un grupo, a la vanguardia, abre el paso con bombas de mano. La tierra rugen.

Mala tierra ésta para los invasores. Ya no avanzan en perfecta formación. Parecen ratas asustadas. Sus banderas, hechas triza, cuelgan de un algarrobo. Ya no cantan su «Juventud católica». Huyen como en Belchite, como en Guadalajara. Y tras ellos dejan comisiones negras...

Cuando la compañía de artilleros llega a la posición, sólo encuentran un pedazo de madera. Escrito en él un «¡Viva la República!», que es el resumen de la victoria.

Por la noche los artilleros se reúnen en la base. El comisario les habla de la importancia de su hazaña. Están cansados, muy cansados. Aun recuerdan el peligro vivido. Pero quieren divertirse, y cantan y bailan.

Al día siguiente vuelven a sus piezas. Completamente desnudos calibran las gramadas. El sol quemá sus espaldas. A las cinco de la mañana, el primer disparo advierte al enemigo que ha empezado la fiesta...

Frente de Levante, 1-6-38.